

Y Doblado y yo dejamos  
El sitio que llaman, creo,  
No se por qué circunstancia,  
La puerta de los carneros.

## IV.

## CONCLUSIÓN.

De buena hemos escapado;  
Dije á Doblado al regreso,  
A la puerta de la casa,  
A la aventura aludiendo.  
—¡Hola! ¿te parece poco  
Reconocer el convento,  
Y además á todo un fraile  
Tener como aliado nuestro?  
—Bien, pero aquella embaucada  
De la razón y del pleito  
A qué vino?—A lo que vino  
Te dejará patitieso.  
«Al hablar, ví de una llave  
«De puerta falsa el lebrero,  
«Y dije: esa llave importa,  
«La llave vale dinero;  
«Y emprendí forjar al punto,  
«Como escuchaste, mi cuento,  
«Y al dar el abrazo al fraile  
«Recogí la llave al vuelo,  
«Por lo que importar pudiese,  
«Y ya ves, aquí la tengo,»  
Dejándome como á obscuras  
Y con tanta boca abriendo;  
Porque á más de ser Doblado  
Bravo, de inmenso talento,  
Era su fuerte la astucia,  
Y la audacia su elemento.

Diciembre 15 de 1896.

## BELLO Y BIEN SAZONADO ROMANCE

DEL INTREPIDO

AURELIANO RIVERA.

## I.

ABRAN LA PUERTA.

Era Aureliano Rivera  
El guerrillero sin cuate;  
Bravo cual toro de Atenco,  
Pero cortés y galante,  
Con el sombrero en la mano  
Y á la izquierda listo el sable.  
Audaz formó la chinaca  
Sin pedirle nada á nadie,  
Y le aclamaron sus hechos  
«El Rey de los chinacates.»  
Era su fuerza pequeña  
De moscones un enjambre  
Que á la ciudad inquietaba,  
Que penetraba en sus calles  
Espantando monigotes,  
Dando á los mochos calambres,  
Atarantando al Gobierno  
Con sus atrevidos lances,  
Haciéndose ídolo amado  
Del ardiente peladaje.  
Expansivo, franco, alegre,  
Refino con las comadres,  
Cariñoso con los pobres,  
Soberbio con los magnates,



Y en esto de la uña larga  
 Limpio mostrando sus naipes.  
 Mas para los mochos fieros  
 Y Gobierno de farsantes,  
 Era pertinaz mosquito  
 Que les zumbaba constante,  
 Y que con rápido vuelo  
 Le amenazaba en los aires;  
 Del poder, en las narices  
 Era comezón constante,  
 Cual garbanzo en el zapato,  
 Como el chillar de un infante,  
 Que no admite ocupaciones  
 Ni que se piense ni se hable.  
 Aparécese en Ajusco  
 Si le buscan en el Valle;  
 Creen atacarlo en un cerro  
 Y Aureliano está en un baile.  
 Se proponen atraparle  
 En una huerta en San Angel,  
 Y él sorprende una partida  
 De tropa que al acercarse,  
 Hace suyos los soldados  
 Con armamento y con parque.  
 Y así aumentaba su fuerza  
 Con catrines y con sastres,  
 Bravos pelados y grupos  
 De músicos y danzantes.  
 ¡Qué divino chaparrito,  
 Qué valor, qué alma tan grande;  
 Qué chinaco tan rebueno  
 Y qué parejo en los mates!  
 Disparan contra él á Vélez  
 Y Vélez es un *Don nadie*  
 Que vuelve rabo entre piernas  
 A México con desaire.  
 Le urden traiciones y redes  
 Los Jefes más principales,  
 Y él les toca una manola  
 Con tan garboso donaire,  
 Que hace al Gobierno la burla  
 Hasta de los mismos frailes.  
 Por fin con brillante tropa  
 De México sale Márquez  
 Y en Tlálpam sin que se evada

Feliz consigue cercarle,  
 Diciéndole á su Gobierno  
 Con un fanfarrón empaque:  
 «Les mandaré la cabeza  
 «De ese Aureliano cobarde,  
 «Sin hacer esfuerzo alguno  
 «En tres días lo más tarde,  
 «Porque al cabo á estos bandidos  
 «Cualquier sargento los barre;  
 «Y siento que se me ocupe  
 «En machacar alacranes.»

## II.

## EN LA RATONERA.

Urgido estaba Aureliano  
 Por los horrores del sitio  
 Que el vil Márquez le estrechaba  
 Con rigores inauditos.  
 Pero lejos de arredrarle  
 El número reducido  
 De sus bravos chinacates,  
 Les alentaba al peligro,  
 Dando al contrario señales  
 De contento y regocijo.  
 Es Tlálpam, un pueblo abierto  
 Que tiene jardines lindos,  
 Y como alcázares, quintas  
 De próceres y de ricos:  
 Pero para la defensa  
 Del perseguidor maldito,  
 Muy deficiente en recursos  
 Y con mucho desabrigo.  
 Más y más estrecha el cerco  
 El General asesino,  
 Y más tirante se muestra  
 El valiente chaparrito.  
 Tocaba el sol en Ocaso,  
 Y Márquez creyó ver visos  
 De flaqueza, meditando  
 Un asalto decisivo  
 Cuando asomara la aurora  
 En las puertas del Olimpo.  
 ¿Pero, dónde está Aureliano?



Dónde que ni oído ni visto?  
 ¿Por qué deja á sus muchachos  
 En esos momentos críticos?  
 No importa: que siga el fuego  
 Y no hay que pandearse, chicos;  
 En la noche el fuego cesa,  
 Permanecen en sus sitios  
 Sitiadores y sitiados  
 En rigoroso sigilo.  
 Y en un lugar apartado,  
 Que es más bien un escondrijo,  
 Á sus Jefes de confianza  
 Manda llamar el caudillo,  
 Y se les muestra al reflejo  
 De empañado farolillo.  
 Rivera está sin sombrero,  
 Agua escurren sus vestidos,  
 Y huellan sus pies desnudos  
 La floja tierra del piso.  
 «Muchachos, nada pregunten  
 Y ejecutad lo que digo;  
 Ordenad á vuestra gente  
 Con el silencio más rígido,  
 Con sus armas y sus trenes  
 Para ponerse en camino,  
 Y en tal parte, un acueducto  
 Hallaréis, entrad con brío  
 Llevad hachas prevenidas;  
 El agua dá en el tobillo  
 Y saldreis á gran distancia  
 Sanos y del todo limpios.  
 Yo me quedo entreteniéndome  
 Y haciendo burla á estos pícaros,  
 Y después nos juntaremos  
 Para cantar el torito,  
 Diciendo: «ni entra ni nada,  
 ¡Ay qué penco salió el bicho!

## IV.

La salida concertada  
 Se ejecutó de manera,  
 Que no la supo ni el viento,  
 Que ni la sintió la tierra;  
 No quedando de chinaca

Dentro la plaza, ni una hebra,  
 Permaneciendo Aureliano  
 Con sus *vales* y un corneta  
 Para hacer la pitiforma  
 De fuerza y de resistencia.  
 Márquez tiene sus columnas  
 Listas y listas las piezas;  
 Se dá la señal de asalto,  
 Se armaron las bayonetas;  
 En la plaza sonecitos  
 En vez de toques de guerra,  
 Suenan como haciendo mofa  
 Los toques de la trompeta.  
 Ya corrieron los de Márquez,  
 Ya tomaron las trincheras,  
 En el centro de la plaza  
 Disparos varios resuenan  
 Mientras toca los cangrejos  
 Fatigosa la corneta.  
 Márquez con espada en mano  
 Hasta la Parroquia llega  
 Y no hay nadie de enemigos  
 Porque tomaron soleta.  
 Y está bailando el dormido,  
 Lelo el General Pantera.  
 Aureliano y sus valientes  
 Al salir del joyo encuentran  
 A unos soldados al paso  
 Que fungían de reserva,  
 Con fusiles, municiones  
 Y numerosas acémilas,  
 Que aprovechó la chinaca,  
 Que declaró buena presa,  
 Que hizo que dijera el vulgo,  
 Que al fin tiene mala lengua,  
 «A ese fanfarrón soldado  
 Tragabalas, mata-feras,  
 Le salió por la culata  
 El tiro de su escopeta.»

Diciembre 19 de 1896.



## GRAN ROMANCE

DEL HORROROSO COMBATE DE LA COMA DE IXTLÁN

POR LOS

MOCHOS RABIOSOS.

## I.

Siguiendo de la leyenda  
 Los torcidos vericuetos,  
 En que confundidos corren  
 Las historias y los cuentos  
 Dándose de bofetadas  
 O acariciándose tiernos,  
 Me topé con Manuel Cambre  
 Que es hombre de pelo en pecho,  
 A quien le dieron los hados,  
 Unido al claro talento,  
 La imparcialidad del juicio  
 Y lo cierto de los hechos;  
 Y suplicando á mi amigo  
 Me expusiera los sucesos  
 De Ixtlán, que fueron espanto  
 De aquel borrascoso tiempo,  
 Que marcó á cincuenta y ocho  
 Con sombra y terror sangriento;  
 Y así empezó Manuel Cambre,  
 Grave, el relato funesto:

## II.

HABLA CAMBRE.

En Tepic y sus comarcas  
 Era Lozada imperante,

Y con él asesinatos  
 Y desenfrenos salvajes  
 Del Gobierno de los *mochos*  
 Ostentaba el estandarte;  
 Y grandes capitalistas  
 Y personas principales  
 Le acataban como jefe,  
 Cómplices de sus maldades;  
 Mas un Don Pedro Martínez  
 Honra de los liberales,  
 De Pedro Ogazón tenía  
 Ordenes y facultades  
 Para aniquilar resuelto  
 Aquel conjunto de cafres,  
 Las leyes reivindicando  
 Y al orden fijando base.  
 Martínez levantó el grito;  
 Se le unieron en instantes  
 De Ixtlán los buenos vecinos;  
 Cambiáronse autoridades,  
 A Ixtlán se pasó el Gobierno  
 Que en Ahuacatlán fué en antes;  
 A Magaña encomendose  
 De las armas se encargase,  
 Que era Magaña valiente  
 Y propio para esos lances.  
 A la noticia del cambio  
 Ocupan plazas y calles  
 Los unos con sus fusiles,  
 Los otros con sus puñales,  
 Otros con hondas y palos  
 Y con piedras los restantes.  
 Unos ocupan la torre  
 Otros, puntos dominantes,  
 Y otros quedan en la plaza  
 Listos para lo que manden.  
 Con la esperanza del triunfo  
 El fuego en las venas arde  
 Y estalla cuando se mira  
 Al enemigo delante  
 Con Manuel Lozada al frente,  
 Con Rivas y otros patanes,  
 Crüeles como las panteras,  
 Feroces como chacales.  
 Son algo más de quinientos



Contra de sesenta infantes,  
 Niños, mujeres armados  
 Al principiar el combate  
 Se refugian en la torre  
 En desorden agrupándose.  
 Se hace tremenda la lucha  
 Más feroz de cada parte;  
 Los nuestros en las alturas  
 Hacen disparos constantes  
 Impidiendo que Lozada  
 Ni un palmo en la tierra avance.  
 Las horas así pasaron  
 Presenciando mil desastres  
 Hasta que llegó la noche  
 Y vió tremendo elevarse  
 Entre humo negro el incendio  
 En llamaradas voraces:  
 Y era el punto defendido  
 Por nuestras fuerzas leales.  
 En éste, sin un cartucho,  
 Sin dormir, con sed, con hambre,  
 Con la ilusión de un refuerzo  
 Que desapareció en los aires;  
 Tocando en el imposible  
 Toda defensa probable,  
 Se puso bandera blanca,  
 Se hizo que el fuego cesase,  
 Se buscó para entenderse  
 Algún jefe razonable,  
 Y no hallándole Martínez  
 Fué á Lozada á presentarse  
 Para ajustar un convenio  
 Que á la población salvase.  
 Entre tanto, los soldados  
 Furibundos desbordándose,  
 Se entregaban al saqueo,  
 Ebrios de mezcal y sangre.....  
 Abusos con las mujeres  
 Hasta lo no imaginable;  
 No hubo forma de convenio  
 Ninguno logró escaparse  
 De los bravos defensores  
 Más visibles ó notables;  
 Todos fueron fusilados  
 Hasta heridos miserables.

Resistiéndose mi pluma  
 A dejar aquí constantes  
 Los nombres de vencedores  
 Tan crueles y tan infames.  
 Hecho montón de cenizas  
 Quedó Ixtlán; y *mas que pasen*  
 Años y años por sus calles,  
 Pasarán sin que se logre  
 Aquel asalto borrarse,  
 Quedando como un ejemplo  
 De indescriptible barbarie.

Diciembre 21 de 1896.





## GRAN ROMANCE DE POR ALLA MUY LEJOS

Y DEL

## VALIENTE PESQUEIRA.

No tiene vuelos mi pluma,  
 Ni colores mi paleta  
 Para alcanzar las hazañas  
 Y para pintar las guerras  
 En que revueltos los hombres,  
 Los salvajes y las fieras,  
 No se sabe á quien le toca  
 Lo mejor de la leyenda,  
 Y en que se escribe al acaso  
 Salga pato ó gallareta.  
 Mas no hay duda, se destaca  
 Entre tan espesas nieblas,  
 La figura luminosa  
 De Don Ignacio Pesqueira:  
 Sonora le dió el aliento,  
 El cielo bondad extrema,  
 Y el panino y la fortuna,  
 Noble el alma y *muncha juerza*  
 De carácter, necesario  
 Para arriesgadas empresas.  
 Don Nacho debió á Sevilla  
 La educación y las letras,  
 Y mocetón despejado  
 Le mimaron las grisetas  
 De aquel París tan fecundo  
 En placer, artes y ciencias.  
 Pero apenas supo el chico  
 Que el yankee nos miró chuela  
 Cuando empuñando las armas

Vino á defender su tierra;  
 Y se portó cual valiente  
 En los campos y las sierras.  
 Modelo de patriotismo,  
 Sin igual en la pelea,  
 Y honrado como los santos  
 Que están dentro de la Iglesia.  
 Ya la emprende con el Mayo,  
 Ya á los apaches sujeta;  
 Y ya las furias del Yaqui  
 Con fino tacto sosiega.  
 A legislador sesudo  
 La ley imparcial le lleva,  
 Y allí discute juicioso,  
 Allí estudia y aconseja  
 Hasta confiarle Sonora  
 De su Gobierno las riendas.  
 Allí con esfuerzo noble,  
 Auxilia á Plácido Vega,  
 Y en Sinaloa se luce  
 Con su talento y sus fuerzas.  
 Cuando estalló la Reforma  
 El empuñó su bandera  
 Y proclamó al grande Juárez  
 Con enérgica entereza.  
 Entonces indios y mochos  
 En turbulenta caterva,  
 Le acometen y le acosan,  
 Le combaten y le cercan;  
 Y llevan sus excursiones  
 Del Estado á las fronteras.  
 Constante fué con los mochos  
 La desesperada brega,  
 Hasta en medio de las calles  
 En que el Gobierno se asienta.  
 Audaces aventureros  
 A su Territorio llegan,  
 Atropellando los fueros  
 De la santa Independencia.  
 El enojo le sacude,  
 La ira en sus venas revienta,  
 Y más veloz que los vientos,  
 Ardiente como centella,  
 Con un puñado de bravos  
 Al filibustero encuentra,



Y le embiste denodado,  
 Le despedaza y aterra,  
 Y la bandera de Iguala  
 Triunfante en el campo ondea.  
 En el interior, en tanto,  
 Se encarniza la contienda,  
 Y el oleaje de la lucha  
 Hasta sus Estados llega;  
 Con Coronado se aduna,  
 Certeros planes concierta,  
 Y de Mazatlán se lanza  
 A las tremendas trincheras,  
 En que victoria proclaman  
 Tras la batalla sangrienta,  
 En que si fué Coronado  
 Glorioso y potente atleta,  
 Fué un Aquiles y un Bayardo  
 Por sus hazañas Pesqueira;  
 Y mi pluma aquí me obliga  
 A que su curso detenga  
 Hasta ostentar refulgentes  
 Su valor y sus grandezas,  
 Y á su frente con los lauros  
 De la invasión extranjera.

Diciembre 27 de 1896.

## GRANDE Y BONITO ROMANCE

DE RETOÑOS DE

ESPERANZAS Y DEFENSIVOS DE ALIENTO.

I.

RELANCES.

Cual caballada mesteña,  
 Que en la exabrupta montaña  
 De repente es sorprendida  
 Por tormenta inesperada,  
 En que retumbando el trueno  
 Los altos cedros desgaja,  
 Y gimen en los torrentes  
 Las precipitadas aguas,  
 Y que tenebrosas nubes  
 La luz de súbito apagan,  
 Los brutos la crin tendida,  
 Con espanto en la mirada  
 Los unos corren inquietos  
 Tropezándose y no avanzan;  
 Los otros enfurecidos  
 Huyen y se desbarrancan,  
 Y los más, en los abismos  
 Se precipitan con ansia  
 Imaginando planicie  
 El tramo que se los traga:  
 Así el año de sesenta  
 Apareció la *Chinaca*  
 Por todas partes vencida,  
 Por doquier aniquilada,  
 Sus triunfos á los serviles  
 Tenían como á unas pascuas;